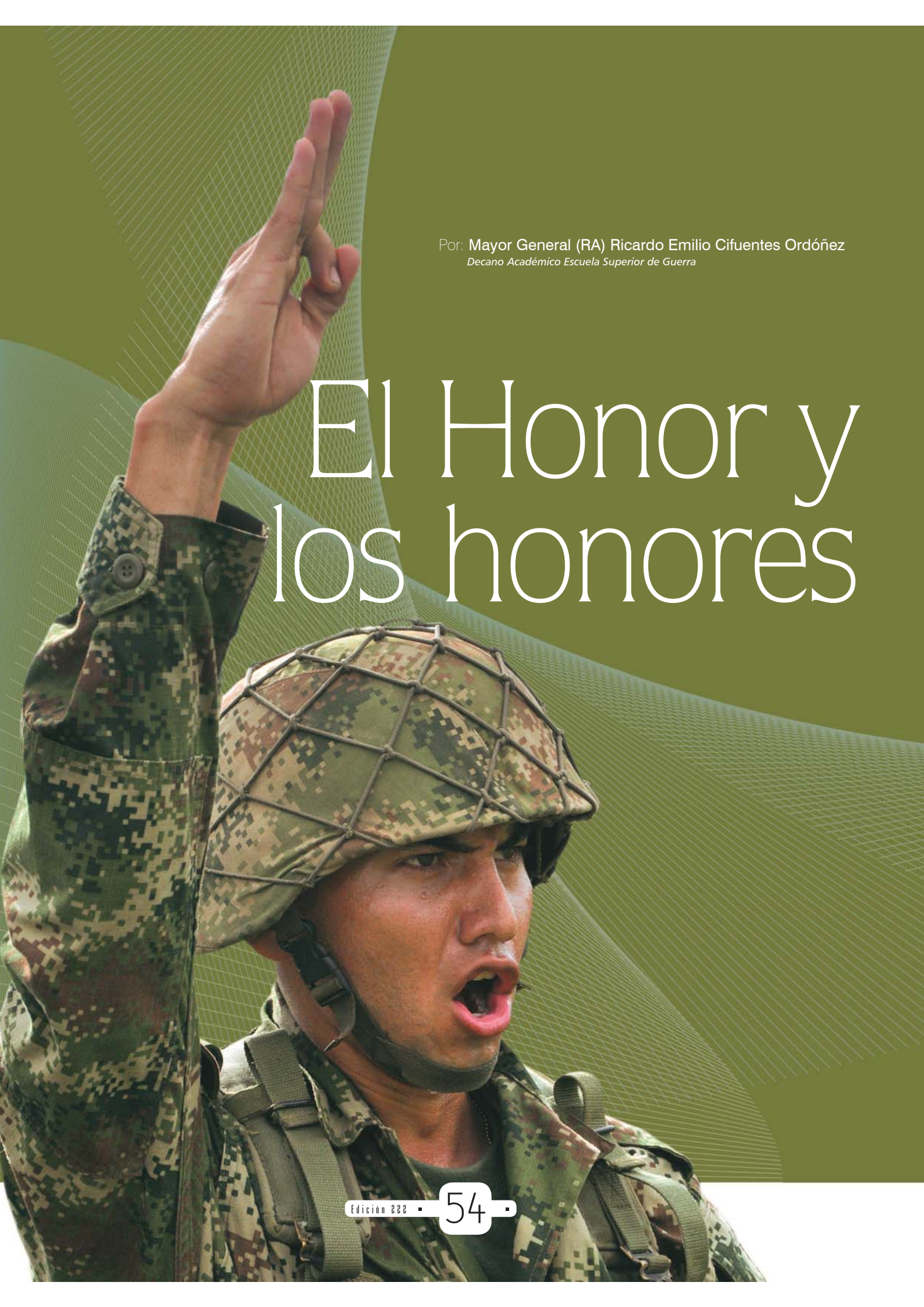




Por: **Mayor General (RA) Ricardo Emilio Cifuentes Ordóñez**
Decano Académico Escuela Superior de Guerra

El Honor y los honores

"Al pretender definir el honor, tenemos que recurrir a términos como veracidad, honestidad, pulcritud, lealtad, hidalguía, nobleza, caballerosidad, decoro, pundonor, amor propio, autoestima, franqueza, sinceridad; todos estos principios y valores éticos que al darse cita en una persona caracterizan al hombre de honor".

Desde los primeros recuerdos de nuestra educación en el seno de la familia, aparece la palabra honor como algo que quisieron nuestros padres inculcar como un estado máximo de calidades morales al que debíamos llegar como personas. Sin que se nos explicara con claridad lo que el honor significa, a la sola invocación de la palabra honor se iba conformando su significado alrededor de fórmulas de comportamiento, que en la voz de mi padre suenan aún en mis oídos: 'La verdad ante todo', 'Palabra de honor', 'Cumplimiento de la palabra empeñada', 'El mayor patrimonio es el honor', 'El honor y la conciencia son hermanos siameses', 'El juez más implacable es la conciencia', 'El honor es la conciencia externa y la conciencia es el honor interno', 'Pobre pero honorable', 'El honor ni se compra ni se vende', 'La conciencia es la mejor almohada', 'Nadie le arrebató el honor al hombre, solo él lo pierde', 'Solo yo soy el dueño de mi honor', 'Que nadie se atreva a mancillar mi honor', entre muchas otras.

Así fue tomando cuerpo el concepto de "hombre de honor", como el ser humano en el que se conjugan cualidades morales de todo orden, que lo llevan a comportarse de acuerdo con los dictámenes de su conciencia.

Al pretender definir el honor, tenemos que recurrir a términos como veracidad, honestidad, pulcritud, lealtad, hidalguía, nobleza, caballerosidad, decoro, pundonor, amor propio, autoestima, franqueza, sinceridad; todos estos principios y valores éticos que al darse cita en una persona caracterizan al hombre de honor. Pero el honor no se queda en el compendio de cualidades que trazan el rumbo del comportamiento, el honor exige dos condiciones más, que son las que verdaderamente lo hacen evidente y legítimo: el carácter y el coraje.

El carácter es aquella fuerza interior que nos hace distinguir lo negro de lo blanco, lo bueno de lo malo, y que nos aleja de lo malo a la vez que nos identifica con lo bueno. El hombre de carácter rechaza lo que su conciencia descalifica y actúa solo de acuerdo a lo que esta aprueba. Pero el hombre de honor no se queda allí, solo con el carácter, actúa con coraje. El coraje es la elocuencia del carácter. El hombre de honor es aquel que siendo fiel a su carácter, tiene el coraje de expresar su desacuerdo con lo que su conciencia rechaza. Sin importar sus consecuencias, asume con valor la defensa de lo correcto

y combate abiertamente lo que su carácter re-
prueba. Ese es el verdadero hombre de honor.

El honor militar

Todo ser humano, cualquiera que sea su condi-
ción y oficio, debe procurar con su comporta-
miento merecer el título de hombre de honor,
pero hay una profesión que impone la obliga-
ción de serlo: la carrera militar. Entre las cali-
dades humanas que más califican para valorar
las condiciones del militar, aparece una concep-
ción que las resume a todas y que es conocida
como el honor militar.

El rango militar exige ser hombre de honor, de
manera que se constituya en un ejemplo for-
mador para sus hombres.

El juramento que hace el
militar al comienzo de su
carrera, implica connota-
ciones más rigurosas y
en su amplitud abarca

nuevos compromisos que son parte de su mis-
ma esencia. Se exige a sí mismo el militar el es-
píritu de sacrificio en defensa de su honor y de
su patria, hasta ofrendar su propia vida. Al res-
pecto, se encuentran históricas citas del argot
popular, como 'La espada solo se desenfunda
con razón y se guarda con honor', 'Por mi ho-
nor militar', 'Palabra de militar', 'Hasta la vida
en defensa del honor', 'El uniforme es el ropaje
de la patria', 'Morir con las botas puestas', 'Hu-
milde en la victoria, grande en el revés'.

Quien escoge la carrera de las armas se convier-
te en maestro y guía, por eso, aparecen otros
conceptos que debe practicar para ganarse
el título de hombre de honor,
como la magnanimi-
dad, la genero-
sidad, el des-



prendimiento de lo material, la austeridad, la entrega sin condición, el espíritu de sacrificio, la templanza, el ejemplo, la lealtad, la subordinación, la modestia, la justicia, la imparcialidad, el culto a la verdad, el valor hasta el postrer holocausto, la fe en la causa y, por supuesto, el patriotismo. Entonces, el honor militar es el auténtico legado que todo militar anhela dejar como el más rico tesoro a sus subalternos y a sus hijos.

"El juramento que hace el militar al comienzo de su carrera, implica connotaciones más rigurosas y en su amplitud abarca nuevos compromisos que son parte de su misma esencia. Se exige a sí mismo el militar el espíritu de sacrificio en defensa de su honor y de su patria, hasta ofrendar su propia vida".

Los honores militares

Refresco aquí algunas ideas que plasmé en un artículo que salió publicado en la página editorial de El Tiempo, a raíz de mi renuncia, hace exactamente 16 años, el 26 de febrero de 1996. "Los honores militares son aquellos actos reglamentarios ejecutados por unidades militares en donde se pueden presentar armas, tocar himnos o marchas, hacer salvas de fusilería o de armas mayores, como manifestación de respeto u homenaje al Santísimo, a los símbolos

patrios, autoridades militares y jefes de estado. Los honores militares serán rendidos por las tropas a orden o voces de mando de los Comandantes de las Unidades respectivas." (Reglamento de Ceremonial Militar 3-10, Público).

Para quienes seguimos la carrera de las armas, el merecer honores militares requiere haber logrado escalar posiciones jerárquicas hasta el nivel de Comandante de Batallón o su equivalente, lo que supone una acumulación de merecimientos dentro de una profesión en la que la sola leal competencia exige capacidades, pero especialmente cualidades de orden físico, moral e intelectual que ameriten y avalen los ascensos dentro del escalafón. Todos estos atributos se integran y reflejan en el hombre de honor, en el militar que hace de su vida un culto sagrado al honor militar.

Es un modelo de comportamiento que lo presenta como el ejercicio de todos los valores morales. Es un patrimonio de orden interior, superior a todo lo externo, que solo se obtiene por el esfuerzo propio del hombre y que únicamente se pierde por él mismo. El ser humano solo puede ser deshonorado cuando él, con su conducta indigna, se despoja del derecho a la estimación ajena y por lo tanto a la propia.

Por eso, quienes por reglamento llegan a ser objeto de honores militares saben que estos actos son un reconocimiento a su honor y que inevitablemente serán sometidos al juicio riguroso de su propia conciencia cuando las tropas les presentan sus armas al son de las trompetas. 🎺

CURRICULUM

Mayor General (RA) Ricardo Emilio Cifuentes Ordóñez. Decano Académico Escuela Superior de Guerra, Ingeniero civil (Escuela de Ingenieros Militares) filósofo (Universidad Santo Tomás), profesional en Ciencias Militares (Escuela Militar de Cadetes) e Ingeniería para Oficiales (Escuela de las Américas-Fort Gulick Panamá) y graduado de honor en Ingeniería Avanzada (Fort Belvoir Virginia E.U.) con Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales "Honoris Causa" (Escuela Superior de Guerra 2010). Comandante Décimo Primera Brigada Montería; Quinta Brigada Bucaramanga y Director General del Inpec. Con cincuenta y ocho distinciones representadas en sendas medallas y condecoraciones nacionales y extranjeras.